

Capítulo 3

Relatos Amazonas^{*}

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602663.03>

Wendy Vanessa Méndez Velásquez

Escuela de Armas Combinadas del Ejército

Resumen: El presente capítulo condensa las historias de vida de cinco soldados del Ejército Nacional, las cuales develan o se aproximan a la materialización y configuración de sus subjetividades, objetivo esencial en la investigación *Análisis de la subjetividad del soldado regular y profesional del Ejército Nacional de Colombia a través de las narrativas y construcciones del yo*, y como resultado del trabajo de campo realizado durante julio de 2022 en el Amazonas. La investigación tuvo un enfoque cualitativo, en la cual se aplicaron diversos instrumentos de recolección de datos, como la observación participante, la entrevista semiestructurada, los métodos biográficos y las historias de vida, cuyos resultados permitieron identificar, además de otros elementos, la identidad indígena, la cultura ancestral, la riqueza amazónica, las experiencias en la selva y la pertenencia al territorio, toda vez que en la actualidad pertenecen a batallones de esta zona del país. Los relatos que a continuación se presentan dan cuenta de las configuraciones subjetivas de los soldados y de la posibilidad de existir y evocarse desde la narración y las construcciones del yo.

Palabras clave: Amazonas; relato; soldados; indígenas; *tikuna*; territorio.

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación *Análisis de la subjetividad del soldado regular y profesional del Ejército Nacional de Colombia a través de las narrativas y construcciones del yo*, del Grupo de Investigación para la Capacitación Militar (GICAM), de la Escuela de Armas Combinadas del Ejército (ESACE), y registrado con el código COL0160714. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Relatos y píxeles:

Memorias de soldados detrás del uniforme

Wendy Vanessa Méndez Velásquez

Periodista, Fundación Universidad Panamericana, Colombia. Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Magíster en Escritura Creativa, Instituto Caro y Cuervo, Colombia. Investigadora y docente, Escuela de Armas Combinadas del Ejército y Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Experiencia en investigación narrativa y en proyectos de escritura comunitaria.

<https://orcid.org/0000-0002-1365-7373> - Contacto: wendy.mendez@cedoc.edu.co

Citación APA: : Méndez Velásquez, W. V. (2024). Relatos Amazonas. *Relatos y píxeles. Memorias de soldados detrás del uniforme*. (pp. 65-88). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602663.03>

RELATOS Y PÍXELES:

MEMORIAS DE SOLDADOS DETRÁS DEL UNIFORME

ISBN impreso: 978-628-7602-65-6

ISBN digital: 978-628-7602-66-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602663>

Colección Derechos Humanos y DICA

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2024



La boa negra, el duende y el muchacho encantado¹

Desde niño escuchaba las historias que contaban mis padres sobre la Patasola², la boa negra³, el muchacho que se encantó en el Amazonas y otras tantas que hicieron que fuera construyendo un concepto sobre este territorio, siempre con la curiosidad innata de niño por quererlo comprobar con mis ojos y percatarme de si solo eran leyendas o si el paso de los años confirmaba esas historias personales y colectivas que hacen parte de las comunidades en Amazonas.

Aprendí a cazar desde los 12 años. Mi padre, Antonio González Ramírez, me enseñó:

—Mijo, este oficio es lo que lo va a mantener cuando sea más grande; tiene que aprender y hacerlo bien.

Esa vez me explicó la forma de lanzar la flecha; también, a remar de una forma distinta, para no mover demasiado el agua y espantar a los peces; cómo coger la escopeta para evitar accidentes, y así sucesivamente. Recuerdo que en mi primera clase de pesca con él logré coger cinco pirañas negras, y mi papá, solamente dos.

¹ Edinson González López. Nació en Estrecho, Putumayo, y fue criado en Tarapacá, Amazonas. Nació el 5 de enero de 2001 y tiene 22 años. Sus anhelos son estudiar sistemas y agricultura, trabajar fuerte y apoyar a sus padres, así como ellos lo han hecho con él. También sueña con conocer otras ciudades de Perú. Le gusta cultivar y sembrar en la tierra y es amante del microfútbol. Le gustan el rap y la música electrónica.

² Existen diferentes versiones en torno a esta leyenda: algunas afirman que se trata de una mujer hermosa que atrae a las personas, para luego transformarse en una fea y desproporcionada creatura; otros aseguran que es un ser amigable, guardiana de la selva, los animales y la naturaleza.

³ Reptil que puede llegar a medir más de 2 metros de largo y ser dos veces más grueso que el muslo de un hombre. Vive en árboles de ramas retorcidas, pero también puede ser vista a la orilla del río. Se dice que cuando están hambrientas, las boas son capaces de devorar un caimán o un venado entero, y luego reposan por varios días. Los nativos creen que la boa negra está dotada de poderes mágicos (La boa negra de la selva amazónica, 2022).

Me fui feliz para la casa, y desde entonces siempre quería acompañarlo y pescar con él.

En una de esas tantas salidas a cazar, a las siete de la noche, mi padre y yo conversábamos mientras emprendíamos camino selva adentro y yo lo seguía y escuchaba atentamente:

—Edinson, póngame cuidado. En la vida uno nunca va a ser más que el otro: siempre tiene que ser neutro, ir en una sola dirección sin creerse más o menos que otras personas. Si alguien habla mal de usted, eso es cuestión de ellos, y sus afirmaciones no necesariamente tienen que ver con usted. Fíjese siempre de quién viene la crítica y la intención de esta, pero no le bote mucha mente a lo que le perjudica y a lo que otros digan sobre usted.

—Sí, papá, yo a usted lo escucho siempre —respondí, mientras quitaba un palo delgado y pesado que estaba atravesado en el camino.

Papá se adelantó, y yo, de un momento a otro, me vi perdido; ya no lo encontré más y su figura se esfumó entre los árboles. Por entonces, mamá me había contado la historia del duende: un personaje que tiene el tamaño de un niño de 8 años, con pelo abundante y espeso que se la pasaba recogiendo huesos de los antepasados. Si las personas comenzaban a perder su camino y se dejaban llevar por él, desaparecían para siempre.

Me vi, entonces, en medio del camino, solo. Sujetaba con fuerza la linterna achachada por mosquitos. Me quedé quieto, se me erizó la piel y me sentí confundido. Pensé en regresar al punto inicial, con la esperanza de que mi papá me buscara allí; sabía cuál era, porque dejé ramas quebradas como señal de ubicación e inicio del camino. Luego de un largo rato de esperar y suplicar, finalmente él llegó:

— ¿Por qué no me estaba siguiendo, hijo?

— Papá, yo lo estaba siguiendo, pero dejé de verlo, y cuanto más intentaba alcanzarlo, más se alejaba de mí, hasta que lo perdí entre los árboles; parecía que yo iba como en otro camino, hacia otro lado.

—Edinson, hijo, eso fue el duende, que lo quería llevar con él.

—Papá, yo no vuelvo a cazar de noche.

Esa experiencia siempre la recuerdo y la he contado a otros. En mi comunidad (tikuna) las historias y experiencias se transmiten de generación a generación, y esto nos ayuda a preservar la cultura y, también, toda esa visión que tenemos sobre el territorio, la naturaleza y las cosas extrañas que ocurren en ella.

De todas las historias que mamá nos contaba a mis hermanos y a mí, la que más me impresionaba era la de la boa negra, porque ella es muy poderosa y

peligrosa; inclusive, mucho más que la anaconda, que es tan común en Amazonas; por ella fue que un muchacho se encantó aquí, y todos conocemos ese suceso.

Según los relatos de mi madre y de mi abuelo, ese muchacho tenía 15 años y siempre le gustaba engañar a los demás diciendo que se estaba ahogando; la gente iba y lo ayudaba, pero se daba cuenta de que no era cierto, hasta que llegó el día en que todos dejaron de creerle. Él se ahogó y no volvió a salir del agua. Sus padres, preocupados, fueron a buscar a chamanes muy poderosos de la región, para que averiguaran qué le había pasado. Según la sabiduría y revelación que ellos tuvieron, les dijeron que él había sido encantado por una boa que tomó forma de una mujer hermosa y lo condujo hacia lo más profundo del río, y se hundió.

Uno de los chamanes les indicó que debían preparar una fiesta para él, y que cuando se asomara y saliera del agua, ellos se escondieran. Cuenta mi abuelo que era una única oportunidad para recuperar al hijo en cuerpo y alma. Luego, cuando el chamán les dio la señal, todos salieron y caminaron hacia él. Sintieron que una fuerza sobrenatural les impedía regresarlo a este mundo y que pisara tierra. Era tal su fuerza que se rindieron. Él se sumergió de nuevo y no volvió a salir jamás. Desde entonces, dicen que ronda Putumayo y Amazonas, o es lo que se comenta entre las personas que afirman haberlo visto alguna vez en su vida.

La boa negra toma forma de pequeñas lanchas, de mujer o de animales como la boruga⁴. Yo solamente la he visto una vez en mi vida. Iba con mis padres de carcería, pero ella estaba dormida. Seguimos nuestro camino sin llamar su atención, y al retorno ya no estaba. Luego vimos a una lanchita vacía en medio del río, pero se nos hizo extraño, porque en ese punto del río no era fácil que una lancha estuviera, y menos, a esa hora. Entonces, poco a poco se fue hundiendo y, sin pensarlo dos veces, nos fuimos de allí.

La realidad es que para matar a ese animal toca con un secreto, porque así le den machete ella queda viva. Los señores de la región, que tienen muchos años de experiencia cazando, y que conocen mucho a la naturaleza, sí saben el secreto, pero es muy difícil que lo revelen. Se ha sabido de casos en los que el cartucho no revienta cuando las personas intentan dispararle a la boa negra; dicen que ella les bloquea la escopeta. Le atribuyen mucho poder, pero a otros nos da mucho miedo.

Aclaro que Amazonas no solo tiene esas historias, sino que es mucho más que eso. La naturaleza que alberga, sus árboles, el río, los animales, los frutos, es lo que nos mantiene vivos. Es el pulmón del mundo, y nosotros respiramos un aire

⁴ Mamífero roedor de tamaño pequeño, y que vive en la Amazonía. Su carne es de sabor similar al de la carne vacuna y es apreciada por turistas y lugareños. (Yauda.org, 2014).

muy puro, un aire que de verdad se siente que recarga de energía, limpia el cuerpo, nos da vida.

Mi papá frecuentemente me dice que no siempre en Amazonas se va a poder vivir de las cosas que llegan de otros lugares o de las cosas que se consiguen en las tiendas, sino que lo seguro que tenemos es lo que la naturaleza nos da, lo que nosotros sembramos, los frutos, la caza, los pozos. Y así es como nos mantenemos.

A mí, por ejemplo, no me gusta botar basura. Si tengo un papel que no necesito o que me estorba, yo lo guardo en el bolsillo y cuando veo una caneca lo arrojo. Me gusta sembrar desde muy chiquito y ayudarle a mi mamá en la chagra⁵. Es una de las cosas que más disfruto hacer.

Cuando estudiaba, por ejemplo, recuerdo que siempre llevaba mis maticas al colegio, para sembrarlas; sobre todo, mango y pomarrosa⁶.

Aquí en el Ejército, por ejemplo, en el 2022 sembramos 120 matas de asaí⁷ en el vivero de la base de Tarapacá. Eso fue con mi sargento López, mi cabo Fernández y tres compañeros del curso. Nos eligieron a nosotros porque ellos preguntaron que quién sabía sembrar y cuidar las plantas, y entonces nos postulamos. Fue una experiencia muy bonita, porque es dejar una semilla y ver cómo después, con el paso del tiempo, va creciendo y va ocupando un espacio en el vivero.

Yo desde pequeño quise prestar el servicio porque era mi sueño, lo anhelaba. Y siento que uno cuando es soldado aprende muchas cosas: ser aseado, ser conscientes de que los padres y la familia ya no van a estar ahí y uno los va a extrañar, a ser educado, disciplinado, ejercitarse; pero todo eso lo atesora quien realmente cree que le sirve para algo en la vida, porque hay otros compañeros a quienes eso no les interesa o no les importa. Yo quería ser alguien en la vida y que mi familia se sintiera orgullosa; mi idea es seguir saliendo adelante y cumplir mis sueños. Sé que con pequeños pasos uno logra lo que se propone.

Yo entré al Ejército el 5 de febrero de 2022; me hacen falta 6 meses para salir. Siento que soy afortunado de estar en esta base, porque, en comparación con otras regiones del país, esta no es caliente. Son muchos los territorios a los que ninguno de nosotros quisiera ir a patrullar, porque son de mayor complejidad o son

⁵ Espacio sagrado para los indígenas, y que funciona como escuela de saberes autóctonos para niños y jóvenes. Lugar en el que se siembra y es considerada fuente de alimento (Gaia Amazonas, 2023).

⁶ Fruto que se da solamente dos veces al año en regiones como la Amazonía. Es similar a la manzana y a la pera pequeña, se consume principalmente en su estado natural y se encuentra en preparaciones como jugos, jaleas o mermeladas (Vargas, 2015).

⁷ Contiene múltiples vitaminas, proteínas, fibra, aminoácidos y hasta 30 veces más antioxidantes que el vino tinto. Fruta que estimula la energía y fortalece el sistema inmunológico, elegido alimento indispensable en algunas comunidades indígenas del Amazonas.

hostiles. Sumado a ello, estar lejos de la familia y asumir tantos riesgos no es nada fácil. Yo aprendo mucho de los soldados profesionales, que son quienes nos cuentan sus experiencias en esas áreas y nos dan cartilla, como decimos aquí.

Mi mamá nació en Perú, en El Estrecho, y mi papá es brasilero. Yo fui criado en El Estrecho como hasta los 5 años. Allá yo compartía con mis primos y vivíamos todos en la casa de la abuela. Al frente quedaba la escuelita, a la que yo fui a aprender. Me crie en la chagra porque mi abuela la tenía en la parte trasera de la casa, y nosotros, con mis hermanos y mis primos, íbamos a comer las frutas que sembraban. También había plátano, yuca, caimo⁸, guama⁹ y arazá. Jugábamos al pistolero, escondidas, yermis¹⁰ y el avioncito¹¹ (golosa).

Luego nos vinimos a Colombia, porque mi tío mató a la que era su mujer; estaba borracho y cometió un error. Nosotros nos quedamos en Tarapacá, y ya luego yo ingresé al Ejército.

Para mí, ser tikuna es algo muy bueno porque uno adquiere mucha sabiduría y enseñanzas importantes para la vida. Yo aprendí sobre nuestras fiestas tradicionales, a pintarnos el cuerpo de negro con el tinte que da el árbol de la genipa¹², y todas las costumbres que nos han inculcado desde niños. Hay algo que es muy importante para nosotros y es tener en claro los clanes con los que no nos podemos mezclar. Mi clan es “El Tigre”, y yo no me puedo mezclar con “La Garza”, porque, supuestamente, no podemos meternos con personas de la misma familia o que tenemos la misma sangre; pero esto no siempre se cumple.

⁸ Es un árbol frutal tropical que mide entre 10 a 35 metros de alto, aproximadamente. Esta especie es de la Amazonía, y su fruto es amarillo brillante y de textura lisa (Sistema de Información sobre Biodiversidad en Colombia [SIB], s.f.).

⁹ Se trata de una planta nativa que generalmente fructifica en tiempo de lluvias, y cuyo fruto es suave y dulce. Esta planta silvestre se encuentra en la Amazonía, América Central y las Islas del Caribe (Putumayo, s.f.).

¹⁰ Juego infantil tradicional de la cultura popular, originario en San Andrés y Providencia, y que incluye tapas de lata de gaseosa como eje principal del juego, además de una pelota de caucho y, en algunos casos, un bate.

¹¹ Avioncito, o golosa, es un juego que puede tener diversos nombres de acuerdo con la región del país, y proviene de la época en la que el hombre sentía la necesidad de plasmar en la tierra lo que veía en el cielo. Se marca una especie de avioncito con tiza en el pavimento, con números y cuadros demarcados. Se juega con una piedrita, y los jugadores deben tener buen sentido del equilibrio. El juego se acaba cuando uno de los jugadores haya atravesado todo el avioncito sin equivocaciones, y finalmente, toque el *cielo* (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2022).

¹² Árbol de tamaño pequeño que alcanza los 15 metros de altura. Su fruto, flores, hojas y corteza son utilizados por sus propiedades curativas y medicinales. Además de ser alimento para algunas comunidades del Amazonas, es pigmento para la piel en los tikunas, quienes se pintan con dicho material para purificar sus almas y cuerpos (SIB, s.f.).

Mi comunidad es tikuna, pero le dicen “Bajo Cardozo” porque somos varias comunidades. También hay otras, como “Centro Cardozo”, y cada comunidad que lo conforma tiene su nombre: tikuna, cocama, huitoto, y centro de Tarapacá.

Yo, desafortunadamente, no hablo muy bien el tikuna; no me lo enseñaron desde pequeño, y es algo que es muy común en las personas de mi edad. Es más frecuente que se hable portugués o español que el propio tikuna. Yo sé palabras muy básicas, como saludar, dar las gracias, despedirme, pero no puedo sostener una conversación.

Una amiga, que se llamaba Limmi, me estaba enseñando. Lastimosamente, ella ya murió: ¡En paz descanse! Tenía 15 años y la conocí a través de mi cuñada; era de Cañabrava. Dicen que se tomó un veneno porque el papá no la dejaba tener novio y la sobreprotegía mucho. Parece que lo que se tomó fue un Decol. Desde entonces, yo no he vuelto a hacer el deber de aprender.

Yo también perdí a mi mejor amigo; *mi amigo hermano*, le decía yo. Me dolió mucho, porque él siempre estuvo conmigo en las buenas y en las malas. Sigo sin superarlo.

Resulta que a él le hicieron la maldad. Un brujo de aquí de la región le hizo maldad para que él mismo se ahorcara a los 17 años; lo hizo en su propia casa. Yo nunca vi nada raro, él no me mencionó que quería morirse o algo similar. No sospeché ni presentí nada; de hecho, cuando eso pasó, yo estaba en el pueblo llevando una comida a la comunidad, porque mi mamá en ese tiempo era la curaca¹³, y entonces se encargaba de estar pendiente de las cosas que hacían falta, lo que se debía hacer, organizar, gestionar, tener limpia la maloca y ayudar a las personas; eso lo hacía con mi papá.

Yo regresé al pueblo, y recuerdo que iba a jugar micro y de un momento a otro, como a las 5:30 de la tarde, mi hermano me dio la noticia. Lo tuve que ver con mis propios ojos para creerlo; me asomé a su casa y vi cuando lo sacaban en una camilla. El día del velorio me quedé toda la noche con él, sin todavía aceptar lo que estaba pasando: no volvería a verlo jamás.

La gente hace maldad aquí, eso también es muy común. Utilizan los poderes que otorga la naturaleza y estudian para hacerle el daño a la gente y no les importa si son pelados jóvenes. Es algo con lo que uno debe estar alerta, y también los papás nos advierten siempre: evitar problemas y no estar con personas que tienen esa fama.

¹³ Nombre que se le asigna a la autoridad tradicional indígena, la cual es elegida por la comunidad.

Aunque perdí a mi amigo, la vida sigue, y yo ahorita me siento feliz de ver que estoy logrando mis objetivos. No puedo negar que prestando servicio he tenido varios problemas con mis compañeros, pero como no quiero dañar la conducta me aguanto y trato de tener paciencia, porque ya me queda poco tiempo. Me gusta evitar problemas y lo que sé es que uno puede verse a diario con muchos compañeros, pero uno, a la final, muchas veces no sabe nada de ellos, ni ellos de uno. No es fácil confiar en las personas y son pocos a los que verdaderamente los llamo amigos y se han convertido en mi familia aquí.

Yo sueño con tener mi propia casa y criar pollos para la venta, sembrar y seguir estudiando, pero estudiar cosas que me sirvan para mi realidad, como el cuidado de la naturaleza, la agricultura, proyectos con la comunidad y cosas así. Creo que esto se lo debo a mis padres, que me han enseñado siempre a trabajar y a pensar en el otro, en hacer el bien sin mirar a quién. Si tengo familia, espero poderle transmitir esos saberes y enseñarle lo que significa ser tikuna y ser buena persona. Espero aprender y apropiarme la lengua para enseñarle a mi generación, porque nuestra lengua es identidad y la forma como en mi comunidad se describe y se define al mundo.

También espero contarles las mismas historias que me contaron a mí de pequeño; lo que viví con el duende y todas las leyendas que terminan siendo ciertas aquí en Amazonas, un territorio que es hermoso, pero que también está lleno de misterios y secretos.

“Llevamos la misma sangre”¹⁴

“Jaminton, su hermano acaba de morir”. Estas fueron las palabras de mi madre cuando me llamó por teléfono. Aún en mi mente permanece intacto el océano que se abrió entre mis huesos, la piel y mi alma; lo invadió todo. Me arrastró con su fuerza y me ahogué en sus entrañas azules y profundas.

Cuando alguien muere, intentamos, sin éxito, buscar las palabras que nos sirvan para expresar ese desgarrar del alma; cuchillos en ráfaga, que aniquilan el suspiro, nos debilitan, nos hacen leves, indefensos, silenciosos. La muerte nos recuerda la vulnerabilidad humana, la descomposición, la supresión del ser.

Solamente quería lanzarme a ese vacío infinito, entregarme al océano, dejarme arrastrar por él hasta desaparecer, asfixiarme y morir también. Sentirme cerca de él: de mi hermano, mi hermanito. Mi amigo, cómplice, confidente, mi otra mitad, mi sangre, mi alma.

Durante días me entregué por completo a un silencio largo, que crecía y crecía hasta llenar el mundo. Nada estorbaba, nada significaba.

Encontré al baloncesto en medio de mi soledad. Me obsesioné con él, entrenaba todos los días, lo hice parte de mi vida. Jugaba para olvidar, hacer mi existencia menos dolorosa y tener un motivo para salir de mi cama. No hizo que superara la pérdida de mi hermano, pero me ayudó a acostumbrarme a vivir con el dolor y me permitió sacar a flote los sentimientos que no se nombran, o que, por lo menos, yo no he podido nombrar.

Mientras jugaba, llegaba a mi mente como *feedback*, el rostro cansado de mi hermano. Su enfermedad le cambió hasta el color de la piel. Su mirada era triste como el gris del cielo y el frío que no se agota con una taza de café o el calor de un abrazo. Sus labios, reseca, amarillos y blanquecinos, con esfuerzo pronunciaban: “Te quiero, hermanito”. Yo encestaba por él, corría por él, imaginaba que estaba sentado en las graderías evocando a gritos palabras que me alentaran y me hicieran creer.

Imaginaba que él, mi hermano, estaría orgulloso de mí si encontraba una vida digna y le ponía fuerza. Lo imaginaba aplaudiendo, pegándose en la cabeza y llevándose a tomar una cerveza fría para celebrar la victoria. Lo imaginaba en todas partes y, cuando cerraba mis ojos al dormir, estaba ahí, lo soñaba. Algunas veces me parecía estar enloqueciendo.

¹⁴ Jaminton David Cheiva. Nació en Amazonas. Sueña con construirles una casa a su esposa y su hijo, y presta servicio como soldado regular en el Batallón de Infantería de Selva N.º 50, Gr. Luis Acevedo Torres, en Leticia, Amazonas. Tiene 19 años y es dragoneante en su compañía.

Al mes de que él muriera, mi novia me dijo que estaba embarazada. Mi hermano se fue, pero sentí que volví a nacer cuando vi por primera vez a mi hijo y lo sostuve en mis brazos. Lo contemplé, lloré, creía que estaba alucinando.

Este año mi hijo cumple 2 años, y mi hermano, tres de muerto.

Mi presente

Desde peladito siempre quise ser militar. Se lo decía a mi hermano, pero no le gustaba mucho la idea, porque le daba miedo que algo me pasara y llegara a verme inmóvil en una cajita de madera, que me perdiera para siempre. Sin embargo, en el colegio, cuando me preguntaban qué quería ser de grande, sin dudarle ni por un segundo, respondía: “Yo quiero ser soldado, prestar el servicio, portar con orgullo el pixelado”.

Es mentira decir que ser de las filas del Ejército Nacional es una decisión fácil; todo lo contrario, se necesita mucha convicción y fuerza para no salir corriendo ante la primera dificultad o de frente con la muerte, ante el primer disparo y las largas horas de camino incierto, ante el recuerdo de la familia, los amigos, la comida de la mamá, la cama caliente y la sonrisa sagrada de un hijo.

De cualquier forma, mi decisión se convirtió en convicción. El cuerpo se acostumbra al intenso entrenamiento que empieza en la mente; todo está ahí, en la fuerza de los pensamientos. Esa es la primera batalla que se debe ganar: la de la mente.

Hice el curso de dragoneante¹⁵. Me gustó la experiencia y todo lo que aprendí y que he podido poner en práctica en el batallón. No lo pensé dos veces, cuando a uno le apasiona algo, no hay dudas, solo firmezas. Para mí, es un orgullo ser soldado, aquí me he hecho fuerte, me he sentido útil, sirvo a mi país y eso no lo hace cualquiera, se debe también tener amor por esto, vocación.

Otra de las cosas que me hacen sentir privilegiado y agradecido con Dios es estar en Amazonas. Para mí la naturaleza es paz, armonía, reconocimiento propio, reflexión y amor. Prefiero estar en el monte a estar en el pueblo. Recuerdo que hace algunos años, antes de prestar el servicio, mi mamá me pidió que viviera con ella, y yo no tuve la necesidad de pensarlo, porque me gusta pescar, estar en medio de la vegetación, cazar y ayudarle a ella en lo que necesite: tostar fariña¹⁶, sacar yuca o limpiar la chacra¹⁷.

¹⁵ Soldado destacado que, tras ser sometido a un entrenamiento especial, obtiene un mando sobre otros soldados de su misma antigüedad o inferior a esta.

¹⁶ Harina hecha a base de yuca amarga, y conocida por ser alimento ancestral de los pueblos indígenas de la Amazonía (Gaia Amazonas, 2023).

¹⁷ Policultivo (varias especies de plantas que crecen asociadas y se complementan las unas con las otras) que no requiere fertilización ni uso de agroquímicos para el combate de plagas y enfermedades, lo que representa ventajas ecológicas (Enciclopedia digital Amazonas, 2022).

Me gusta también entender y escuchar a la naturaleza. Cuando uno va conociendo a los animales, las crías que ellos dan y la vida en ellos es algo hermoso. Me gusta observarlo todo, escuchar las aves al amanecer: las guacamayas, las loras, todas las especies de pájaros. También he podido ver otros animales, como las babillas y las culebras a las que he atrapado, y también las he comido. Su sabor es como el pollo. Aprendí todo esto con mi madre.

Responsabilidad del soldado con la naturaleza

Yo creo que el cuidado de la naturaleza es una de las cosas que más presentes debemos tener nosotros, como soldados, y en general, todos los militares, sin importar si son oficiales o suboficiales. Debemos velar por ella y protegerla, pero a veces nosotros mismos nos contradecimos y no damos el buen ejemplo a los civiles.

También debemos tenerle respeto, porque estar en el monte no es un juego. La selva amazónica es diferente a la selva de otras áreas del país. Muchas veces ha pasado que, si se llega a hacer algo indebido en el monte, algo que irrespete a la naturaleza, a uno le cae enfermedad, y pega duro. Aquí también se sienten mucho los espíritus, y por más que haya personas que se sientan expertas y cacaos¹⁸ en el monte, se debe tener en cuenta que Amazonas es completamente diferente a otras partes de Colombia.

Su selva mística y su majestuoso río inspiran belleza, pero también, respeto. Tantos saberes ancestrales y mitos que a uno le cuentan hacen que uno empiece a ver la selva de otra manera, no solo para patrullar y cumplir como soldado, sino también, para aprender de ella y tratar de entender lo sagrada que es y darle otro significado a este territorio, las malocas, las formas de vida, la sabiduría, la abundancia, pero también, las contradicciones, porque Amazonas ha sido saqueada y olvidada por gobernantes y dirigentes políticos.

La responsabilidad con nuestra selva amazónica es muy grande. Nosotros, como soldados, debemos evitar la tala de árboles porque cuanto más aumente la deforestación, más será el daño para nosotros, los seres humanos. La naturaleza nos lo da todo: gracias a ella podemos respirar, alimentarnos, tener material para tejer, porque algunos árboles nos dan esta materia prima, y también sacamos el caucho, pero nosotros no le devolvemos nada a ella, no somos recíprocos, y a veces ni las gracias le damos.

¹⁸ Expresión coloquial que utilizan los militares para referirse a una persona experta en algo o que tiene dominio y conocimiento en algo específico.

En Amazonas encontramos especies de árboles endémicas; es decir, que solo se dan aquí, en este suelo, en esta parte del país: por ejemplo, el asaí, que es una fruta exótica que crece en palmeras silvestres y se parece al arándano en su color y tamaño. Es una fruta deliciosa. Aquí se hace jugo y hay hasta helado de este sabor. También tenemos el aguaje, que es una fruta agridulce y se le conoce como 'El árbol de la vida', porque tiene muchas vitaminas y minerales que benefician al cuerpo.

Aquí, en Amazonas, las mamás suelen preparar el casabe, que es el pan de Amazonas. Este alimento es de tradición ancestral indígena, que se hace con yuca, es crujiente y, generalmente, su preparación se transmite de generación a generación. Mi mamá lo prepara como los dioses, le queda delicioso; es como si inyectara todo el amor que tiene en esta preparación. Amazonas es un paraíso, nos da todo lo que necesitamos para vivir.

El conflicto armado y la naturaleza

Yo no soy quién para juzgar, pero yo creo que es tiempo de reaccionar. Yo soy consciente de que siempre habrá guerra; es triste decirlo, pero es lo que pienso: que la guerra nunca va a terminar, aunque todos lo anhelemos. Siempre habrá motivos para que las personas peleen, y buscarán la manera de que las cosas se hagan como ellos quieren, sin importar cuántas vidas se lleven por delante o el daño a la naturaleza.

No todo se resuelve con violencia. Yo soy partidario de que hay muchas formas de arreglar las diferencias y los problemas, pero nos falta pensar colectivamente y no ser egoístas, porque muchas de las injusticias y muertes que hay en nuestro país es por ideales egoístas que solo benefician a unos cuantos, pero nos perjudican a la mayoría.

Me cuesta decir esto, pero yo tengo dos primos que se fueron con la guerrilla. Ellos quisieron irse por voluntad propia, porque sufrían muchos maltratos de los papás. Algún día mi mamá llegó muy triste a la casa y me contó. Yo solo sentí rabia, y después, con el paso de los días, dolor. La pérdida gemía con mucha fuerza y se sentaba a mi lado todos los días, se vestía de tristeza y caminaba a mi lado. Yo le tomaba la mano, quería hacer las paces, pero ella siempre ganaba.

Mis primos están muy lejos. Yo sé que ellos en algún momento se van a arrepentir y, tal vez, quieran una vida diferente, o eso quiero creer. Yo solo quiero que no haya más muertes y que, al menos por un tiempo, podamos experimentar la paz, que no tengamos que apretar más el gatillo y que pensar diferente no nos lleve a matarnos los unos con los otros, porque podemos llevar la misma sangre.

“Quise prestar servicio militar en el país que me vio nacer”¹⁹

Soñaba...

Era de madrugada. Me hallaba en medio del bosque, vestía camuflado y botas militares. Corría intentando huir de alguien que nunca vi, pero que me perseguía, sentía su presencia. Luego, caí a un precipicio profundo y desperté perturbado, tras un movimiento brusco de mi cuerpo. Estaba en la casa de mi mamá, en Tabatinga²⁰, Brasil, lugar en el que viví por más de 15 años, a pesar de haber nacido en Leticia, Colombia.

Días después, estaba en el Batallón de Infantería N.º 50, en Leticia, prestando servicio militar. Por un momento pensé que ese sueño había sido resultado de la psicosis y ansiedad que me producía tomar esta decisión, porque, a pesar de que yo lo anhelaba siempre y era mi meta cuando cumpliera los 18 años, no sabía si era la decisión correcta.

Yo tengo un tío que fue soldado profesional y otro que es capitán del Ejército brasileiro. Cuando yo estaba a punto de cumplir la mayoría de edad, mi tío me dijo que nunca iba a ser igual ser un soldado brasileño a ser un soldado colombiano, y que la exigencia del Ejército de Brasil es distinta a la que tiene el Ejército Colombiano. Me explicaba que los conflictos y necesidades de los países son diferentes, a pesar de que ambos fueran latinoamericanos. Yo quise experimentarlo por mí mismo, y no solo escuchar los relatos de mis tíos; eso me hizo tomar la decisión: vi al Ejército como la posibilidad de labrarme un futuro diferente, quise prestar servicio militar en el país que me vio nacer.

En mi familia también hay policías, y yo, desde pequeño, al ver que la mayoría de los hombres se convertían en militares o en policías, tuve el ejemplo y la inspiración de elegir el mismo camino y seguir la tradición. Sin embargo, mi papá no estaba de acuerdo con mi elección, porque él anhela que mis hermanos y yo seamos profesionales. De hecho, él pensaba que yo iba a ser un cocinero o un guía turístico, profesiones que son muy comunes en esta región por el turismo; pero yo preferí ser militar en vez de llevar todos los días a las personas a conocer los micos. Aclaro que yo no demerito esa profesión porque es muy importante; sobre

¹⁹ Michael Alejandro Cruz Ipuchima. Nació en Leticia, Amazonas, el 6 de octubre del 2003. Vive con su familia en la Isla La Fantasía, en el interior de la selva amazónica. Disfruta nadar, caminar por la selva y compartir con su familia. Sus sueños son conocer Río de Janeiro, Brasil, tener una finca para sembrar y una casa en el pueblo, y construir una familia.

²⁰ Ciudad brasileña ubicada al extremo oeste del Amazonas, en frontera con Colombia y Perú.

todo, aquí en Amazonas. Pero cuando me imaginaba estar haciendo siempre los mismos recorridos, estaba seguro de que me iba a aburrir.

Uno como ser humano, no quiere vivir todos los días lo mismo, y a pesar de que aquí, en el Ejército, uno adecúa unos hábitos y una disciplina, siempre se está aprendiendo algo nuevo: hay retos, actividad física, disciplina, aprendizaje. Todo el tiempo se adquieren nuevas experiencias.

Mi abuelo, el papá de mi mamá, es de Putumayo. Vivió un tiempo en Leticia, en donde conoció a mi abuela, que es hija de un brasilero. Mi mamá nació en Leticia y mi papá es de Bogotá. He sido criado con diferentes culturas, tengo raíces brasileñas y colombianas. De hecho, es muy común aquí en Leticia que las personas hablemos hasta tres idiomas: español, portugués y el idioma de la comunidad indígena. En mi caso, yo solo hablo español y portugués, porque, a pesar de que mi mamá fue nacida y criada en una comunidad indígena, no me transmitieron este saber, no conozco mi lengua indígena.

Recuerdo con mucha claridad que desde niño mi abuelo me enseñó a cazar y a pescar cuando íbamos en el bote. Durábamos varias horas sobre el río y, mientras pescábamos, mi abuelo me contaba sus historias, sus hazañas de joven y los mitos o realidades que él pudo comprobar de la selva. Con él y con mi abuela aprendí todas las labores de la finca, a tomar los alimentos que da la naturaleza y conocer sus propiedades. También, a cuidar a los animales y a sembrar. Con mi hermano mayor, Daniel, nadábamos y disfrutábamos de estar en la selva. Aprendimos a movernos en ella, a diferenciar los árboles, a guiarnos por la posición del sol, la dirección de las quebradas y por el río.

Cuando uno es criado en medio de la naturaleza, es difícil imaginar una vida lejos de ella. La mayoría de las personas prefieren la ciudad, pero yo prefiero el campo. Con la naturaleza me siento en paz conmigo mismo, el aire que se respira no tiene comparación, porque el pueblo tiene contaminación por los carros y las basuras. En el monte el aire es más puro, por todos los árboles y la vegetación que alberga. Yo encuentro una relación pacífica con la Madre Tierra porque ella me da todo lo que necesito, y mis abuelos me enseñaron a devolverle a ella sembrando, cuidando a los animales y a nuestro hermoso río Amazonas, el más largo y caudaloso del mundo.

A mí no me gusta la idea de viajar a Bogotá. Mi papá me dice que es completamente diferente a Leticia, pero que yo podría aprender a coger transporte y a saber moverme por la ciudad. Yo le digo que no, porque a mí lo que me gusta es caminar, y allá en Bogotá todo es lejos, es una ciudad muy grande.

Yo creo que los seres humanos le tenemos miedo a lo que no conocemos y a mí la capital me da temor. Sin embargo, quizás algún día me arriesgue a conocerla, porque también quiero viajar por el mundo. Por ahora, mi mayor anhelo es conocer toda Colombia y todo Brasil. Sueño con llegar a Río de Janeiro, y espero que el fruto de mi trabajo y mis ahorros me lleven allí. Tengo mi corazón dividido en dos: una parte le pertenece a Colombia, y otra parte, a Brasil.

Siento que todas las enseñanzas que mis abuelos me han transmitido de la naturaleza me han servido mucho en el Ejército y en la vida. Alguna vez, recuerdo que fuimos a pescar con algunos familiares y amigos; eran dos botes, y cuando llegamos a la orilla, los amarramos. Uno de estos se soltó por la fuerza de la corriente del río; nosotros nos habíamos dispersado y nos fuimos por grupos, yo me alejé por un momento y, cuando regresé, ya se habían ido. Ellos pensaron que yo me había ido en el bote que la corriente se llevó y dieron por hecho que ya no estaba allí. Me dejaron y duré tres días allí perdido, esperando a que me fueran a rescatar.

Por esos días yo pude poner en práctica lo que mis abuelos me enseñaron para sobrevivir. Por ejemplo, comía mucho *asaí*²¹ y otros frutos que se dan en la selva, como el *aguaí*²². Lo que más me gustaba era comer *mojojoy*²³; uno le quita la cabeza y se lo come; sabe a pollo y alimenta mucho. Me encanta. También me ayudó mucho el agua de coco, porque el agua de la quebrada no es recomendable, puede hacer daño cuando uno no está acostumbrado.

Yo me siento feliz de haber nacido en el Amazonas. He tenido la oportunidad de experimentar una vida tranquila, rodeado de naturaleza y de diferentes comunidades de las que uno aprende mucho. Siento que el llegar a prestar servicio militar me ha ayudado a tomar consciencia del papel que nosotros, los soldados, tenemos con respecto a protegerla a ella y velar por conservar los recursos naturales.

Quiero y veo mi futuro aquí, en Amazonas. Quiero viajar y conocer otros países y lugares, pero quiero morir aquí, en la tierra que me vio nacer y que me lo ha dado todo. Me gusta la diversidad cultural que hay: gente de Perú, de Brasil y de Colombia unidos por el río Amazonas; la facilidad de pasar de una frontera a otra y conocer otras formas de vida, otras personas y otras formas de ver el mundo, pero unidos por el mismo río. Ahora solo espero que, al dormir, pueda tener sueños con

²¹ Fruta exótica también conocida como *palma murrapo*. Es similar a la uva o a los arándanos y es típica de la Amazonía. Esta fruta posee un alto valor energético y es rica en antioxidantes y fibra (BBC, 2022).

²² Su sabor es agri dulce y proviene del que es considerado "árbol de la vida". Sus vitaminas y minerales disminuyen el riesgo de enfermedades cardiovasculares, entre otras (Bienestar, 2013).

²³ Larva amazónica que es alimento de las comunidades indígenas, cuyos habitantes se las comen crudas, hervidas o asadas.

mi casa, mi finca y mi familia, para que, al despertar, me dé cuenta de que vale la pena soñar y de que todo lo que anhelamos se puede hacer realidad.

Cuando tenga hijos espero enseñarles los saberes ancestrales que me han sido legados, porque pienso que, desde la educación que se les brinde, se puede también contribuir a la protección de un territorio. Enseñarles del sentido de pertenencia, el amor y el significado que tiene nuestra selva, nuestro río y toda la sabiduría que alberga la Amazonía colombiana y que, a pesar de que no aprendí la lengua de mi madre, que hace parte también de mi identidad como tikuna, yo pueda transmitir todo el conocimiento de mi cultura a mis hijos, porque, más que lo material, lo que puede salvar a este mundo es el saber ancestral, la sabiduría y la vida espiritual. Sé que eso no solo los convertirá en buenas personas, sino también en guardianes de la madre tierra.

“En Macedonia la vida tiene mayor intensidad”²⁴

Los senderos, las aves endémicas, el mojoyoy tostado a las 12 del día, los cantos típicos de la comunidad, la maloca, los habitantes y la mística indígena que nos habita y nos conforma hacen que Macedonia sea un espacio de interés para todos los que nos visitan; pero también hacen que sea el lugar en el que la vida se siente con mayor intensidad; el aire es más puro y la existencia fluye dejando de lado los apuros constantes que predominan en otros territorios y ciudades del país.

Nací en Macedonia, comunidad que está ubicada a una hora de Leticia, sobre el río Amazonas. Somos aproximadamente 800 habitantes los que aquí hemos nacido y crecido en simbiosis con la naturaleza. Nosotros, con las artesanías y el conocimiento ancestral, hemos aportado a turistas que vienen de muchos lugares del mundo, pero, sobre todo, nos hemos amparado y exiliado entre árboles y corrientes amazónicas que nos reciben y nos adoptan cuando nadie más lo ha hecho, pues también hemos sufrido del olvido y la ausencia del Gobierno, que, en ocasiones, pasan como desapercibida nuestra existencia.

Macedonia, la tierra que me vio nacer, es un lugar en el que raramente hay problemas; uno respira aire fresco y puedo decir que tengo algunos parceritos. Cuando era niño jugábamos fútbol, microfútbol y también la tiene²⁵. No me veo viviendo toda la vida en Macedonia, pero sí en Amazonas, y una de las cosas que yo quiero aprender, es a hablar tikuna, ya que no me lo enseñaron. Mi papá lo habla, pero mi mamá no; uno poco a poco va perdiendo cositas de su cultura, como, por ejemplo, la lengua.

La artesanía es el oficio más común en Macedonia. Se trabaja la madera de palo sangre²⁶ y se utiliza machete o cuchillo para tallarla. También se elaboran piezas con la corteza de la yanchama²⁷ o la tejeduría en chambira²⁸.

²⁴ Kevin Peña. Nació en 2004 en Macedonia, Amazonas. Tiene 19 años y actualmente presta servicio militar en Leticia. Hace parte de la comunidad tikuna y su mayor sueño es ser piloto de la Fuerza Aérea, ayudar a su familia y sacar adelante a su hija, Aliana Ilé. Le gusta el vallenato del Binomio de Oro, el microfútbol y la pesca. Aunque quiere conocer muchos lugares del país y del mundo, no se ve a sí mismo viviendo en otro lugar que no sea Amazonas.

²⁵ Juego que también es conocido como la *lleva* o *cogidas*. Consiste en que la persona elegida por el grupo debe intentar agarrar a otra exclamando: “¡Cogído!”, o “¡La tiene!” o “¡La lleval”, y este ahora es quien va por los demás. Gana quien no se deje coger o agarrar durante el juego

²⁶ Árbol nativo de América del Sur, y cuya corteza es castaña y fibrosa. Se encuentra a lo largo de la cuenca amazónica de Colombia, Perú, Brasil, Surinam y Guyana. Los tikunas utilizan la raspadura de la corteza para aliviar los dolores menstruales y los dolores posparto (Colombia co, 2019).

²⁷ Árbol del cual se extrae la corteza para la elaboración de diferentes productos como cobijas, máscaras de baile o vestuarios ceremoniales en las comunidades indígenas (Wine, 2002).

²⁸ Es una de las especies de palmas más importantes para las comunidades indígenas de Amazonas. Su fruto es comestible y sus fibras se utilizan para la elaboración de hamacas, mochilas y redes para la pesca, entre otros (Enciclopedia Amazónica, 2023).

Cuando uno es criado en medio de la naturaleza, la pesca y la agricultura son oficios que uno aprende desde los 6 años, más o menos. Papá siempre fue enfático cuando me decía:

—Aprenda, hijo, porque de esto usted va a vivir. Este va a ser su sustento en el futuro.

Y aunque de niño me dediqué a jugar con mis hermanos y con otros niños de la comunidad, siempre estuvieron de por medio las tareas de pesca y agricultura; Pescaba en el río, con mi mamá y mis abuelos, y también trabajaba en la chagra con mis papás: cultivábamos plátano o yuca. Con mis abuelos, quienes, afortunadamente, todavía viven, también pasábamos las tardes pescando o trabajando la tierra. Ellos son de Puerto Nariño, el segundo municipio de Amazonas, que se ubica a orillas del río Loretoyaco.

Mis abuelos y padres me enseñaron también sobre las plantas medicinales, los árboles maderables y la abundancia de peces cuando es invierno, porque muchos de ellos emigran desde lo profundo de la selva hacia los ríos y las cuencas, proceso que se conoce como mijano²⁹. Entonces las personas salen a tirar las mallas para coger pescados. Así mismo, me enseñaron la época perfecta para encontrar los huevos de las tortugas.

De mi niñez también recuerdo que cursé mi primaria en la escuela de Macedonia, que se llama Francisco de Orellana. De ahí mi mamá me llevó para Leticia, a estudiar en el colegio San Juan Bosco, y luego me pasaron para el INEM José Eustasio Rivera, en donde estaba cursando grado noveno, pero luego llegó la pandemia, dejé de estudiar y me fui para el Ejército.

Hablar de Amazonas o definir la Amazonía es una tarea difícil e imprecisa. Amazonas es sinónimo de vida. No hay otro lugar del mundo en el que quiera vivir o morir; quiero estar aquí el resto de mi vida, porque crecer con la naturaleza, perderme entre ella y habitarla hacen que me sea difícil comprender otra forma de vida.

Tengo 19 años, y desde niño les decía a mis padres que quería prestar el servicio militar. Anhelaba tener los 18 años para aventurarme en esta experiencia y saber realmente lo que significaba ser un soldado del Ejército Nacional. Mi papá, Jesús Esteban, siempre se ha dedicado a la elaboración de artesanías. Él pensó que todos nosotros —mis hermanos y yo— tal vez íbamos a seguir sus pasos, pero, en mi caso, yo quería convertirme en soldado. Finalmente, mis padres me

²⁹ Es conocido como el proceso en el que los peces emigran de la selva en grandes cantidades hacia las cuencas y los ríos. Esto ocurre casi siempre durante la época de sequía, entre mayo y octubre (Universidad Nacional Agraria de la Selva, 2021).

apoyaron. Me faltan cinco meses para terminar de prestar servicio, y mi anhelo es seguir la carrera como soldado profesional.

En el Ejército he aprendido muchas cosas en torno a la disciplina, la actividad física, la fuerza de la mente y también he aprendido a convivir con personas diferentes a mi familia. Siento que todo esto ha sido necesario para la vida, porque uno debe ser tolerante y aprender a manejar el conflicto en donde quiera que esté. Entonces, creo que este aprendizaje es valioso para mí.

Mi anhelo más grande es lograr llegar algún día a hacer parte de la Fuerza Aérea, como piloto. Mientras tanto, haré el esfuerzo de seguir con mi carrera como soldado profesional y ayudar a mi familia, mantener la unidad y estar siempre para ellos, que mis padres se sientan orgullosos de lo que yo soy y poder seguir adelante. Es un camino largo y todo es incierto, pero, como dice el dicho, *soñar no cuesta nada*.

Por ahora y en un futuro cercano, lo que quiero es que mi madre se sienta orgullosa con mis decisiones y pueda tener un mejor futuro, y que, si el día de mañana se llega a enfermar o quiere descansar, yo pueda ser su proveedor y ayudarla. Ella, como todas las mujeres de mi comunidad, desde niña ha sido una guerrera, porque trabajaba en la chagra, pescaba, ayudaba con los quehaceres del día a día, elaboraba artesanías y también disfrutaba poder transmitir todo el conocimiento, la identidad y las raíces del pueblo tikuna a los turistas. Virtuosa y valiente como ninguna, ha representado para mí la máxima expresión del amor genuino: infinito e inquebrantable. Sus ojos negros agrandados, su melena azabache lacia y espesa, su hermosa sonrisa, sus manos nutridas de vida y sus pies tallados por la tierra han sido el motor de mis seis hermanos y el mío para avanzar en este mundo. Su nombre es Manuela.

Mi madre es el ser que yo más amo en este mundo. Su energía femenina me ha dado refugio y fortaleza cuando más lo he necesitado. Ella siempre ha estado conmigo: en las buenas y en las malas; es una mujer luchadora y guerrera, la fortaleza es su corona y el amor, su vestido. No hay otra como ella. A mi papá quiero mejorarle sus condiciones para la artesanía; quizás, comprarle aparatos más avanzados que le ayuden y no lo desgasten tanto. Igualmente, a mis hermanos, porque quiero que a todos les vaya bien.

Mi hija, que es lo máspreciado de este mundo, me da motivación y fuerza para lograr cada día lo que me propongo y espero que algún día pueda entender todo lo que estoy haciendo por ella, por nosotros. Los hijos son la continuación de nuestros sueños.

Lo que aprendí con Canserbero³⁰

Es viernes. Despierto en medio del sonido de las aves y el movimiento pausado de las copas de los árboles. Estoy descalzo, camino hacia la puerta de la habitación y hallo a mi hermano sentado en el piso, con una pantaloneta azul y sin camisa, casi hipnotizado viendo su celular.

Me acerco con temor de que me apartara de su lado; no le gustaba que me entrometiera en sus cosas:

—Pille este tema. —Acercó el celular hacia mí. Me acurruqué descalzo a su lado, me sentí ligero y con la respiración entrecortada al ver al que se convertiría entonces en mi cantante favorito.

*Hoy tengo ganas de hacer la mejor canción del mundo
Que sea traducida, la entiendan en todo el mundo
Quiero que por segundos la gente compruebe
Que el mundo puede cambiar al luchar por lo que se quiere, si.*

Retumbaban en mi cabeza, una a una, las líneas de Canserbero³¹, quien, desde entonces, me hacía reflexionar sobre la vida y pensar en cosas que antes no había pensado. Desde que mi hermano me lo presentó, aquella mañana de viernes, he descargado sus canciones y he construido mis propias listas de reproducción. También me gusta Eminem, y aunque no sé inglés, siento que es la música con la que me identifico.

Los tikuna tenemos música típica como parte de la tradición, que, como decimos nosotros, “nos ponen a mover la cintura”. Esta se interpreta con instrumentos musicales únicos, como, por ejemplo, el cascabel³², la bocina³³, el tambor y los caparazones de tortugas. Esta música es tradicional y también me gusta.

Yo nací en Puerto Nariño, el segundo municipio de Amazonas. Por ser considerado territorio sostenible, no está permitida la circulación de carros; nosotros siempre andamos a pie o en bicicleta. Solamente entra la ambulancia y el camión

³⁰ Jack Robert Falcón. Nació en Puerto Nariño, Amazonas, en 2004. Le gusta jugar baloncesto y escuchar las canciones de Canserbero. Sueña con aprender a motilar, ser barbero y tener un negocio propio, en el que pueda poner esto en práctica. Su familia es lo más importante para él.

³¹ Tirone José González Orama, conocido como Canserbero, fue un rapero y compositor venezolano, catalogado como uno de los intérpretes más importantes del rap independiente. Murió en Venezuela el 20 de enero de 2015, a sus 28 años. Aquí, una de sus canciones: https://www.youtube.com/watch?v=mP7huH_oKpc

³² Instrumento fabricado por los tikuna con pepas entrecocidas, y que emite un sonido a golpe fino y nítido (Ivoox, 2017).

³³ La bocina es un instrumento de viento construido por los tikuna con madera y troncos de árbol. Aquí, una canción de la comunidad tikuna: https://www.ivoox.com/musica-etnia-tikuna-audios-mp3_rf_20331016_1.html

de basura. Es un lugar tranquilo, y es curioso por su arquitectura; muchas de las casas ubicadas a la orilla del río están construidas a mayor altura que todas las demás, para que, en tiempos de lluvia, si el río crece, no se inunden.

Lo que más me gusta de Puerto Nariño son sus paisajes como lienzo. Disfruto ver los atardeceres a la orilla del río y mientras anochece, voy escuchando a Canserbero: *“él, dijo el comentario de las estrellas, de la naturaleza y de la luna, dijo que hay cosas bellas que aprecia mejor ahora”*.

Yo no he salido nunca de Amazonas para afirmar que viviría en otro lugar de Colombia o del mundo, o para decir que hay pasajes más bellos que los de aquí, pero yo siento que la calma, la energía, la tranquilidad que ofrece el Amazonas es única e inigualable porque es el pulmón del mundo.

A los turistas, por ejemplo, les gusta mucho venir aquí, porque encuentran una mística y una experiencia diferente; o por lo menos, eso es lo que dicen siempre que vienen. Puerto Nariño es un territorio de paz, de tranquilidad, de mucha calma; he sabido, por algunos compañeros con los que presto servicio militar, que en otros lugares del país —sobre todo, en las ciudades más grandes— la vida no es así: que es estresante y caótica, pero, sobre todo, que hay lugares muy peligrosos. Sin embargo, a mí me gustaría conocer otras partes de Colombia, como Bogotá, Medellín y Barranquilla.

Antes de prestar el servicio, yo trabajé como jornalero en algunas fincas. Me iba bien y los fines de semana era el tiempo para dedicar a mi familia. Me faltó un grado para terminar el colegio, pero tomé la decisión de irme para el Ejército. Debo decir que los primeros 3 meses no fueron sencillos para mí, porque uno viene acostumbrado a otra forma de vida y a otra cultura. Los tikuna³⁴ tenemos costumbres y formas de vida que hemos heredado de nuestros antepasados. Sin embargo, yo no sé hablar en tikuna; mis papás saben, pero yo no. Esto es muy común aquí: que los jóvenes no sepamos la lengua de nuestros padres.

Al llegar al Ejército me tuve que acostumbrar a madrugar, a tener disciplina, hacer actividad física y, también, a hacer aseo (lo que no hacía en mi casa). Lo más doloroso que me ha pasado en la vida fue haber dejado de ver a mi familia durante seis meses. Me invadía la nostalgia, pero al momento de volver a verlos sentía que me amaban más que antes. Yo siento que conmigo se pasan, porque cada vez que nos vemos me tratan mejor que la última vez. La familia es mi motor, y yo creo

³⁴ Comunidad indígena que se vive al sur de la Amazonía. Se distingue de otras comunidades porque sus miembros acostumbran pintar su cuerpo de negro con un tinte natural que extraen del árbol de la genipa, una especie exótica típica de esta región.

que esto también lo hago por ellos, porque quiero que se sientan orgullosos de mí y ayudarlos.

Estar en el Ejército me ha ayudado a tener claros mis propósitos y siempre enfocarme en un objetivo, en una meta. Cuando salga de aquí, por ejemplo, yo quiero estudiar para ser barbero, quiero motilar y tener mi propio negocio. Mi mamá me ha sacado adelante con amor y consejos que me han servido siempre, y yo quiero tenerla bien, apoyarla y estar ahí para ella, para mi padre y mis hermanos.

Como seres humanos, siempre tendremos el anhelo de tener una vida tranquila, una vida normal en la que no nos sintamos acorralados, inseguros o en peligro, pero la guerra es todo lo contrario a esto. La guerra parece siempre triunfar, y por eso yo no quiero, ni me veo como soldado toda la vida; es una decisión muy importante, pero, por ahora, yo prefiero estar cerca de mi familia, tener mi negocio propio, a futuro construir una familia y tratar de construir paz, aunque sea en mi hogar; por eso también me es difícil imaginarme fuera de Amazonas. Puedo asegurar que, por muchas de las letras de Canserbero, quiero tomar un camino diferente a la guerra:

*Me concentro y veo que una guerra está germinando
Pueblos asesinados y surgiendo otro asesino al mando
El llanto reina y el mañana es rojo
Y me preocupo al pensar qué verán mis hijos al abrir los ojos.
Y el corazón tucun tucán y las balas pacan pacán.*

Sin embargo, puedo asegurar que otra de las cosas importantes de mi vida es el significado que tiene para mí estar en el Ejército. Pienso en que ha sido un cambio positivo en mi forma de ser, en mis hábitos y mi disciplina; no me arrepiento y me siento feliz de todo lo que he aprendido al convertirme en soldado, pero quisiera cumplir mi sueño de ser barbero.

Al prestar el servicio militar uno deja de ser un tikuna normal y se convierte en un hombre tikuna con pixelado, botas militares y gorra. Se refleja algo diferente a lo que se reflejaba antes sin el uniforme. Pero el hecho de portar el apellido en la guerrera todos los días, hace que uno siempre recuerde quién es, de dónde viene, cuáles son sus raíces. Prestando servicio se conocen muchos compañeros cursos³⁵, de los que se aprende todos los días, porque es una convivencia. Uno adapta una nueva forma de vida, nuevos hábitos.

³⁵ Palabra de la jerga militar para referirse al compañero, al amigo o al par que está en una misma condición en grado y posición.

La experiencia de ser militar me ha hecho mejor, porque uno a veces, como joven, no tiene aspiraciones o no tiene mucha claridad de lo que quiere hacer en su futuro ni en su vida: *"hace falta leer y usar cuadernos y reconocer que la juventud no es un don eterno"*.

Entonces, salir de la comunidad para ingresar al Ejército es también aprender cosas diferentes, cosas que quizá no se han hecho nunca en la vida. Yo creo que eso también depende del territorio, porque si me hubieran enviado lejos de aquí, tal vez hubiera sido muy difícil para mí; pero al estar aquí mismo, en Amazonas, lugar en el que habita mi familia, las cosas son más fáciles de asimilar y esto me ha permitido avanzar.

Y como dice Canserbero: *"El tiempo pasará, nuevas guerras empezarán, la felicidad llegará y con lágrimas terminará"*. Yo espero que la felicidad nos llegue a todos, porque finalmente es lo que todos anhelamos: ser felices.

Referencias

- BBC News Mundo. (2022). *El lado oscuro del asaí, la exótica fruta amazónica de moda por su alto valor nutritivo*. <https://tinyurl.com/2vxjpbkf>
- Bienestar. (2013). *Aguaje: un tesoro del Amazonas*. <https://www.univision.com/estilo-de-vida/bienestar/aguaje-un-tesoro-del-amazonas>
- Colombia.co. (2019). *Comunidad de Macedonia*. <https://colombia.travel/es/amazonas/comunidad-de-macedonia>
- Gaia Amazonas. (2023). *Amazonía Colombiana*. <https://www.gaiaamazonas.org/lamazoniaenmapas/13/>
- Putumayo, Diversidad nuestra riqueza. (s.f.). *Guama "Inga edulis"*. <https://putumayo.travel/es/sobre-putumayo/guama-inga-edulis>
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. (2022). *La rayuela o golosa*. <http://tinyurl.com/2vjwrhvh>
- Wine Franco, J. (2002). *Etnobotánica de la Yanchama (Picus spp: MORACEAE) Amazonas, Colombia* [Trabajo de grado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Sistema de Información sobre Biodiversidad en Colombia (SIB). (s.f.). *Catálogo de la biodiversidad*. <https://catalogo.biodiversidad.co/>
- Vargas, K. (2015, 25 de agosto). *La pomarrosa, una fruta especial*. <https://elcampesino.co/la-pomarrosa-una-fruta-especial/>